

EL GIRO IDEOLÓGICO EN AMERICA LATINA

Ultraderecha y Democracia en América Latina: Un Análisis Comparativo de Casos Recientes. Estrategias, Impacto y Desafíos

Nicolás Peña Bravo*

Rocío Elizabeth Romero Romero**



*Licenciado en Relaciones Internacionales por UNAM. Con estudios regionales en geopolítica de América Latina, Estados Unidos.

**Estudiante de Ciencias Políticas y ayudante de cátedra de la materia de Biopolítica en la Universidad Central del Ecuador.



Resumen:

El populismo de ultraderecha ha emergido con fuerza en América Latina, transformando el panorama político y generando debate sobre la democracia y los derechos ciudadanos. Líderes como Javier Milei, José Antonio Kast y Daniel Noboa han utilizado discursos disruptivos y estrategias populistas, como la polarización y la apelación al nacionalismo excluyente, para canalizar el descontento social. Este fenómeno, parte de una tendencia global, plantea interrogantes sobre la fragilidad de los sistemas democráticos y su susceptibilidad a ser utilizados para fines antidemocráticos.

El análisis de estos movimientos revela un patrón común en el uso de la retórica del "nosotros contra los otros" y la construcción de un enemigo, ya sean las élites políticas, los migrantes o ciertos grupos sociales. Estas estrategias, junto con la explotación del miedo y la indignación, justifican la implementación de políticas extremas y la erosión de las instituciones democráticas. En última instancia, el auge de la ultraderecha desafía la estabilidad de la región y exige una reflexión profunda sobre el futuro de la democracia en el continente.

Palabras clave: América Latina Populismo de ultraderecha Democracia Institucionalidad Autoritarismo

Abstract:

The rise of far-right populism has profoundly reshaped Latin America's political landscape, sparking intense debates about the state of democracy and citizens' rights. Leaders such as Javier Milei, José Antonio Kast, and Daniel Noboa have employed disruptive rhetoric and populist strategies, including polarization and appeals to exclusionary nationalism, to channel widespread social discontent. This phenomenon, part of a broader global trend, raises critical questions about the fragility of democratic systems and their vulnerability to being co-opted for anti-democratic purposes.

An analysis of these movements reveals a recurring pattern in the use of "us versus them" rhetoric and the construction of an enemy—be it political elites, migrants, or specific social groups. Such strategies, coupled with the exploitation of fear and outrage, legitimize the adoption of extreme policies and the erosion of democratic institutions. Ultimately, the ascendance of the far right



poses a significant challenge to regional stability and demands a profound reflection on the future of democracy in the continent.

Keywords: Latin America Ultra-right-wing populism Democracy Institutionalism Authoritarianism

Introducción

El populismo de ultraderecha ha cobrado una relevancia sin precedentes en América Latina, transformando el panorama político y generando intensos debates sobre la democracia, la institucionalidad y los derechos ciudadanos. Líderes como Javier Milei en Argentina, José Antonio Kast en Chile y Daniel Noboa en Ecuador han irrumpido en la escena política con discursos disruptivos, apelando al descontento social y presentándose como alternativas a las elites tradicionales. Este fenómeno no es exclusivo de la región; más bien, forma parte de una tendencia global que ha tenido expresiones notorias en países como Estados Unidos con Donald Trump y Brasil con Jair Bolsonaro.

El objetivo de este estudio es analizar las estrategias del populismo de ultraderecha en América Latina, examinando cómo este movimiento ha emergido y consolidado su influencia política. Para ello, se estudiarán los casos de Ecuador, Argentina y Chile, estableciendo comparaciones con el Trumpismo y el Bolsonarismo. A través de este análisis, se busca comprender el impacto de este movimiento en la democracia y en la estabilidad institucional de los países involucrados.

En efecto, la relevancia de esta investigación radica en la creciente influencia de la ultraderecha en la región y su capacidad para reconfigurarla. Estos movimientos han sabido canalizar el malestar ciudadano, utilizando estrategias populistas que incluyen la polarización, el uso de discursos anti-élite y la exaltación de un nacionalismo excluyente (nosotros versus los otros), incluso el miedo a algo o el odio hacia “otros”. En este contexto, resulta fundamental analizar sus discursos, métodos y consecuencias, para comprender las dinámicas socio políticas, socio económicas y sus posibles implicaciones futuras.

Para desarrollar este estudio, se empleará un enfoque cualitativo



basado en el análisis del discurso y la comparación de casos. Se examinarán los mensajes y estrategias comunicativas de los líderes mencionados, así como su impacto en la estructura democrática desde que asumieron el poder.

No obstante, es importante destacar que, si bien algunos partidos han sido catalogados como populistas de ultraderecha, no todos encajan estrictamente en esta categoría. En ciertos casos, partidos que no se identifican formalmente con la ultraderecha han adoptado discursos y estrategias que los acercan a esta tendencia en momentos específicos. Como es el caso de Daniel Noboa en Ecuador, cuyo partido no está claramente definido, pero sus políticas de mano dura reflejan una figura autoritaria y aporofóbica. En este sentido, se considera populistas de ultraderecha a aquellos partidos en el eje de las Américas que han implementado estas estrategias y han formulado demandas y discursos de este tipo, sin que esto implique que el populismo sea una característica inherente o inevitable en la ultraderecha.

A partir de esta investigación, se busca contribuir al debate académico sobre el populismo de ultraderecha, proporcionando herramientas analíticas que permitan interpretar su auge y sus implicaciones en América Latina. Resulta crucial determinar si este fenómeno es un síntoma de problemas más profundos o si, por el contrario, es el problema en sí mismo. En otras palabras, ¿el populismo de ultraderecha es una consecuencia de crisis económicas y políticas coyunturales, o representan un cambio estructural en la configuración del poder en la región? Esta interrogante guiará el desarrollo del artículo, orientado en el análisis hacia una comprensión más profunda de este fenómeno político emergente, pero no nuevo en la historia del continente y del mundo.

Marco teórico: Populismo y ultraderecha

Según la cuarta característica de los populismos de extrema derecha identificada por Mudde (2021), los populismos surgidos a partir del año 2000 se presentan como un síntoma de crisis que afecta a todas las sociedades, aunque de manera diferenciada según su nivel de desarrollo económico y su configuración política. En este sentido, Mudde (2021) define a los partidos de derecha radical como aquellos que combinan populismo, nativismo y autoritarismo, promoviendo una visión del pueblo homogénea y excluyente (la creación del otro). Por su parte, Wodak (2015) señala que el discurso de la ultraderecha



se articula a través de la política del miedo, es decir, la construcción de amenazas internas y externas que justifican medidas restrictivas y de control.

Otros de los componentes que se pueden incluir para diferenciar entre la ultraderecha y la derecha moderada(tradicional) son la igualdad y la libertad. En este sentido, Ortiz (2024) señala que Bobbio clasifica a la ultraderecha como aquella que trabaja en los movimientos antiliberales y antiigualitarios; por otro lado, la derecha moderada y tradicional es más fiel al método democrático. A su vez, hay dos elementos claves que se toman en cuenta para entender a las ultraderechas: anti-establishment y nacionalismo. El primero se entiende por Schedler (2008) como el discurso que rompe con la clase política.

El segundo, el nacionalismo, tiene varias formas de entenderse; el cual va de la mano con la identidad de un país y con ello de sus ciudadanos. En este sentido, la definición de nacionalismo acorde a la coyuntura actual es la que define Gayoso (2022) como aquella que se expresa a nivel institucional cuando un gobierno se encuentra controlado por grupos y partidos ideologizados que construyen su cosmovisión y proyectos en torno a ambiciones políticas usando la idea de nación para ello.

Estrategias Discursivas del Populismo de Ultraderecha en América Latina

En este sentido, la retórica de Milei, Kast y Noboa se contrasta con las definiciones de Mudde y Wodak debido a que estos tres líderes populistas han creado, mediante su discurso, a un “otro”, impulsado por el miedo y su intento de crear una visión del pueblo excluyente. En efecto, este antagonismo basado en la división de la sociedad en dos bandos – los “buenos” contra “los malos”, el “nosotros” contra “los otros” –, es una característica central del populismo. Como lo menciona Wodak (2005), en el caso de la extrema derecha, esta construcción del enemigo se dirige contra judíos, musulmanes y/o minorías. Por su parte, en el contexto latinoamericano, contra migrantes venezolanos, haitianos y personas en situación de pobreza. Además, si consideramos la dimensión racial, los “otros” son en gran medida, aquellos grupos históricamente marginados: negros, comunidad LGBTQ, indígenas y sectores populares, quienes son estigmatizados como presuntos criminales o elementos indeseables dentro del orden social.



Por su lado, para el líder argentino Javier Milei su enemigo interno es la “casta política”, es decir, aquella élite política que se ha enriquecido a costa del pueblo argentino por promover políticas estatistas que, según Milei, obstaculizan el desarrollo económico y la libertad individual; mientras que su “enemigo externo” es la República Popular China y su “ideología comunista”. Además, otra vía de construcción del enemigo es por medio a la exaltación de la “supremacía argentina” al afirmar que los argentinos son “superiores moralmente, estéticamente y en todo”.

En este mismo sentido, José Antonio Kast, ha expresado que la llegada masiva de extranjeros, haitianos y venezolanos, han contribuido al aumento de la delincuencia. Esta relación entre inmigración y aumento de la inseguridad permite construir un enemigo interno fácilmente identificable, además que es una herramienta política con gran capacidad de movilización por el sentimiento de miedo, ya que se presentan a los inmigrantes como una amenaza a la identidad nacional, a la seguridad y el bienestar de la población. Sin embargo, Wodak (2015) destaca que estas políticas de miedo no son solo contra los inmigrantes, sino que también contra las élites políticas que han permitido su llegada. Por ello, Kast presenta a la izquierda progresista chilena como su mayor contrincante buscando deslegitimar su discurso progresista en la política y la sociedad, atacando conceptos como los derechos humanos, el ambientalismo, la legalización del aborto, matrimonio igualitario y políticas de género.

En el caso de Daniel Noboa, a diferencia de Milei y Kast, su retórica no se basa en un nacionalismo extremo ni en un fuerte conservadurismo social, ni se proyecta como un líder carismático con gran capacidad de movilización. Sin embargo, su discurso dentro del poder político se ha tornado polarizador, pues ha resaltado la división política y social del país entre dos bandos “correísmo y anti-correísmo”, siendo este clivaje uno de los problemas más latentes dentro del electorado ecuatoriano debido a que tiene implicaciones más profundas como una división de “buenos vs malos” “nosotros vs los otros”, “el nuevo Ecuador vs el viejo Ecuador”.

Por otro lado, al considerar la crisis de seguridad como una herramienta electoral y un mecanismo legítimo para consolidar o alcanzar el poder, se configura un populismo punitivo de extrema derecha, donde la oferta de políticas represivas, la militarización y el discurso de “ley y orden” se presentan como respuestas directas a la demanda ciudadana de mayor seguridad (López et al, 2021). Esta



implicación del “discurso de mano dura” se estructura bajo una idea de necro política que configura en el imaginario social la construcción de un enemigo absoluto, el crimen organizado. La implicación de este enemigo no solo ha justificado el uso desproporcionado de la fuerza, sino que ha desarrollado un proceso de radicalización del crimen, donde la población negra y empobrecida se ha convertido en el principal blanco de las fuerzas armadas y policiales, reforzando estereotipos discriminatorios y reproduciendo dinámicas de violencia estructural.

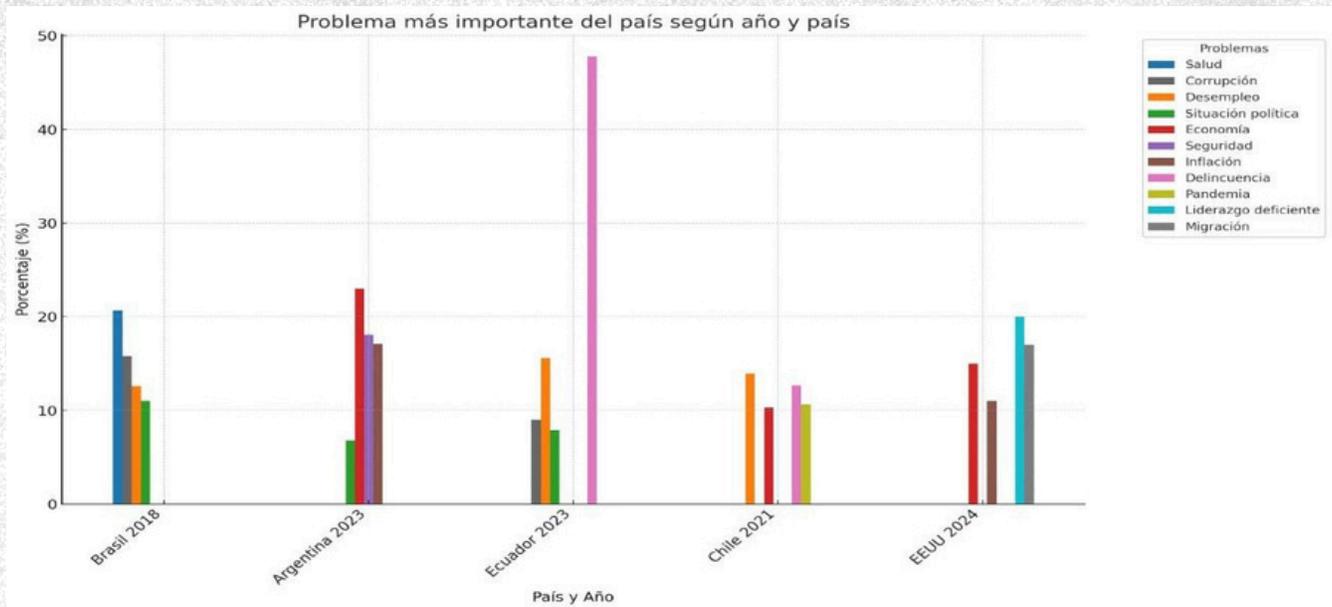
Según Torres (2022), “cuando las exclusiones son étnicas hay posibilidades que el populismo se convierta en fascismo” (p. 6). Es decir, si los discursos de Milei, Kast y Noboa evolucionan aún más hacia formas excluyentes, en las que ciertos grupos étnicos y raciales sean considerados enemigos del Estado o amenazas para la sociedad, existe un alto riesgo de que deriven en formas de fascismo, donde la violencia y la represión buscan eliminar tanto a la “élite corrupta” como a aquellos pueblos considerados indeseables. Así mismo, Fernández (2022) menciona que “la derecha radical populista se desmargina en el momento que concibe la democracia como un camino a seguir, a pesar de poseer una concepción ‘liberal’ de la misma” (p. 110). En este sentido, para los líderes populistas, la democracia, en el proceso, es tomada de manera pragmática como medio para acceder al poder o consolidar su influencia, pero no necesariamente como un sistema que debe ser respetado en su totalidad.

Comparación regional y factores en común: ¿Qué los une y qué los separa de Trump y Bolsonaro?

Comparación estructural

Según la teoría de la oferta y la demanda populista de Mudde, la oferta corresponde a los actores políticos – Líderes, partidos o movimientos populistas – que canalizan el descontento social, mientras que la demanda refleja las condiciones sociales, económicas y culturales que predisponen a la población a apoyar propuestas populistas. En este contexto, el Gráfico I ilustra los principales problemas percibidos en los países analizados en los años previos a que los líderes populistas mencionados asumieran el poder o ganarán relevancia política, como es el caso de Kast en Chile. En este sentido, la crisis de seguridad, salud, económica y la inmigración son los factores que influyen en la transformación de valores, creencias, preferencias y actitudes de los electores.

Gráfico I: Problema más importante del país según año y país



Fuente: Latino Barómetro y Estadista. Elaboración propia.

Como se observa en el gráfico 1, en el 2018 los principales problemas identificados en Brasil fueron la Salud (20,7%) y la corrupción (15,8%), lo que evidencia un contexto de desconfianza hacia las instituciones y un sistema de servicios públicos insuficiente. Por lo tanto, este escenario – demanda – favoreció el discurso de Bolsonaro: “Orden y Progreso” – Oferta – como solución a estas crisis. Por su parte, en Argentina la economía (23%), la delincuencia (18,1%), y la inflación (17,1%) fueron las mayores preocupaciones político-sociales, condiciones que impulsaron a Milei a presentar una narrativa disruptiva y anti – establishment, enfocada en la economía y en críticas al statu quo.

Así mismo, en Ecuador la delincuencia (47,8%) y el desempleo (15,6%) reflejan una crisis estructural grave, en donde la crisis de seguridad ha generado miedo e incertidumbre en la población, lo que facilitó el discurso de “mano dura” y la militarización urgente del país.

Por su parte, en el contexto del segundo mandato de Trump, el liderazgo deficiente del anterior gobierno (20%) fue una de las principales causas para su reelección, por otro lado, la inmigración (17%), economía (15%) y la inflación (11%), reflejan una percepción de estancamiento económico que percibía el electorado estadounidense

En este sentido, los líderes populistas aprovechan las crisis para



canalizar el descontento/miedo y construyen narrativas en torno al cambio de necesidades y emociones del electorado. De este modo, el discurso con que evocan las propuestas y soluciones que ofrecen estos líderes es una estrategia populista en donde se reducen problemas complejos a soluciones directas y emocionales, utilizando una retórica que apela al miedo, indignación y/o esperanza. Sin embargo, cabe recalcar que no solo es la coyuntura quien crea las condiciones para que surja una oferta como la de estos líderes, sino que el populismo prospera siempre y cuando la oferta esté debidamente articulada y estructurada para que tenga la capacidad de movilizar esa energía latente.

Un ejemplo claro es el movimiento MAGA, creado por Donald Trump, que generó una identidad colectiva en torno a la frase “Make America Great Again”. Este lema no solo fue el eslogan de su campaña, sino que se convirtió en un símbolo cultural y político, impulsado por reuniones masivas, protestas y un uso intensivo de redes sociales. El movimiento logró movilizar a diversos sectores, desde empresarios que exigían proteccionismo en los mercados globales hasta nacionalistas, trabajadores y residentes descontentos con la globalización, las políticas migratorias y el establishment político de Washington. De manera similar, el movimiento Bolsonarista en Brasil se construyó sobre valores tradicionales, el rechazo al socialismo del siglo XXI y un discurso de mano dura contra la corrupción y el crimen. Este movimiento contó con una base amplia de apoyo, especialmente entre los evangélicos, sectores militares y grupos opuestos al progresismo en temas como género, aborto y derechos LGBTQ+.

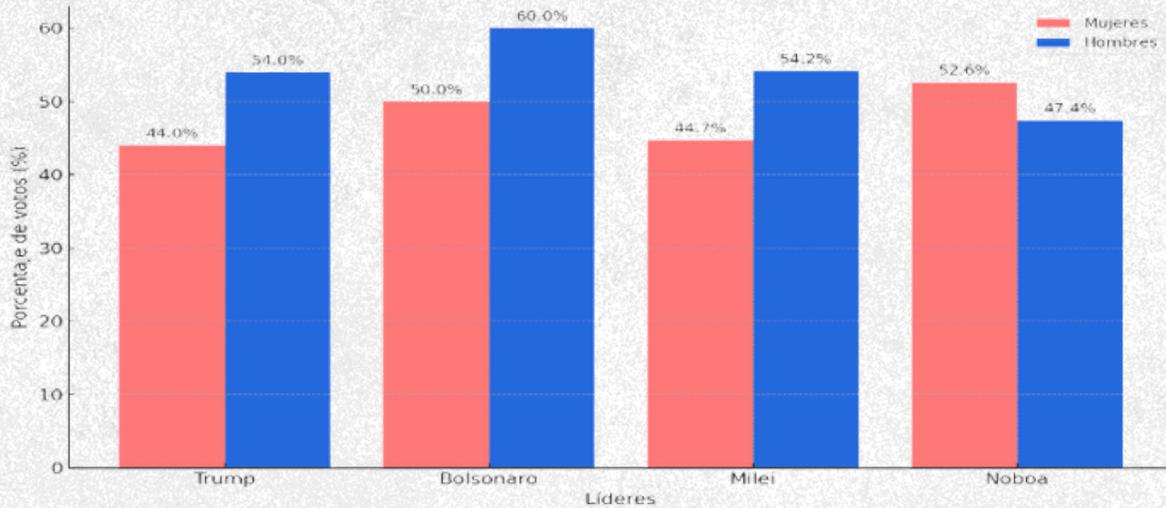
Del mismo modo, Javier Milei formó una coalición entre libertarios y conservadores, el Movimiento La Libertad Avanza, que criticaba al “Estado opresor”, “la casta política” y el gasto público. Este movimiento, cuyo eslogan era “Viva la libertad, carajo”, se ha consolidado como un fenómeno cultural, impulsado por redes sociales y su estilo mediático, entre sus seguidores estaba especialmente la juventud desencantada con el sistema político tradicional y que veían en Milei la figura de “libertad”.

En este marco, se presencia la capacidad que tuvieron estos líderes para canalizar, o, mejor dicho, facturar electoralmente el descontento de diversos sectores en donde cada uno creó una identidad clara que permitió una cohesión entre el candidato y los seguidores.

Dentro de lo señalado, es importante destacar la comparación de los votos obtenidos por género en las elecciones que llevaron al ascenso de estos líderes populistas. Como se observa en el Gráfico II, los líderes de extrema derecha tienden a contar con un apoyo significativo entre los hombres,

mientras que las mujeres muestran, en general, mayor resistencia. Sin embargo, el caso de Noboa se presenta como una excepción, ya que su estrategia comunicacional y su perfil inicialmente menos confrontativo lograron atraer a más votantes femeninas.

Gráfico II Distribución de votos por género según candidatos que llegaron a la presidencia



Fuente: Associated Press, CNE Ecuador, Datafolha, DINE. Elaboración propia.

Como se observa, líderes como Trump y Bolsonaro muestran un claro predominio del respaldo masculino. Según Mudde (2021), este fenómeno se relaciona con las tres características centrales de la extrema derecha: nativismo, posturas antiinmigrantes y nacionalismo, que tienden a resonar más entre los hombres. Además, este mayor apoyo puede explicarse por el hecho de que los hombres suelen tener niveles más bajos de confianza en las instituciones políticas. Desde una perspectiva estructural, los hombres han sido particularmente afectados por los procesos de globalización, especialmente aquellos que tradicionalmente se desempeñaban como trabajadores manuales en sectores industriales, lo que los lleva a buscar alternativas disruptivas como las que proponen estos líderes.

Sin embargo, esto no debe llevar a generalizaciones sobre el voto de hombres y mujeres, ya que ambos géneros pueden presentar niveles similares de xenofobia. No obstante, se recalca que este tema tiene un peso mayor en la decisión de voto de los hombres, algo que no suele ser tan común en el caso de las mujeres. En el caso de Javier Milei, su discurso libertario y antisistema ha comenzado a atraer a mujeres jóvenes, especialmente aquellas desencantadas con las narrativas feministas tradicionales.

En cuanto a José Antonio Kast, aunque no alcanzó la presidencia en las elecciones del 2021, su perfil conservador y nacionalista ha logrado captar un apoyo significativo entre los hombres, mientras que entre las mujeres su respaldo ha sido más limitado. Esto refleja cómo la narrativa de la extrema derecha puede resonar de manera diferente según el género y el contexto político y social de cada país. De igual manera, la figura del "líder fuerte" proyectada por los líderes de extrema derecha apela emocionalmente a valores asociados con la masculinidad tradicional, como la autoridad y la protección (el hombre como un ser superior). Estos discursos polarizantes, centrados en el miedo y la indignación, conectan con una narrativa que encuentra mayor receptividad entre los hombres.

Comparación discursiva

En cuanto a la comparación discursiva entre los líderes de extrema derecha reconocidos globalmente y los líderes populistas emergentes de extrema derecha hay factores que los unen y los separan. Por ejemplo, Kast presenta un perfil que se acerca mucho a Bolsonaro por tener énfasis en valores cristianos, en seguridad y nacionalismo. Por su parte, Javier Milei se acerca más a Trump por sus discursos antisistema y anti-élite anti China, además que ambos líderes han utilizado un estilo mediático disruptivo. Sin embargo, en lo económico Milei es más radical pues apela a un anarcocapitalismo (el mercado se regula sin la intromisión total del Estado), mientras que Trump promueve un proteccionismo económico. Por su lado, Noboa no se asemeja tanto ni a Trump ni a Milei, pero sí destaca fuertemente por su estrategia de militarización y su retórica de seguridad alineándose con el populismo punitivo de Bolsonaro.

Tabla I: Estrategias Discursivas del Populismo de Derecha

Figuras políticas con discurso populista de extrema derecha				Líderes De Extrema Derecha Reconocidos Globalmente	
Actor político	Javier Milei	Daniel Noboa	José Antonio Kast	Donal Trump	Jair Bolsonaro
Identificación del enemigo	"La casta política"	"El socialismo fracasado" – Correísmo/Crimen Organizado	Izquierda Progresista	Inmigrantes ilegales, izquierda progresista, medios de comunicación.	Izquierda política, minorías progresistas (LGBTQ+, ambientalistas)
Uso de valores Tradicionales	Nacionalismo, supremacía argentina, familia, patriotismo.	Orden – disciplina, trabajo – meritocracia.	Defensa de la patria, familia tradicional, valores religiosos.	"Make America Great Again" (nacionalismo), familia tradicional, conservadurismo o cristiano.	Cristianismo evangélico, nacionalismo, familia tradicional.
Emoción predominante	Indignación – Miedo y Patriotismo	Miedo e incertidumbre	Miedo y patriotismo	Miedo, patriotismo, orgullo nacional.	Miedo y patriotismo.

Fuente: Elaboración propia a partir del análisis de publicaciones en la red social X



En este sentido, todos los líderes analizados siguen un denominador común en su discurso: el uso de un lenguaje polarizador basado en la dicotomía “nosotros contra ellos” y la construcción de un enemigo en común. A través de la apelación al miedo, la indignación, al patriotismo/nacionalismo, justifican la implementación de políticas extremas como las deportaciones masivas de Trump; o declarar un conflicto armado interno en Ecuador. El hecho es que, estas estrategias legitiman el uso de medidas excepcionales, bajo la premisa de que “el fin – erradicar el crimen, frenar la inmigración, proteger la nación – justifica los medios”, incluso si esto implica vulnerar derechos humanos, debilitar y captar las instituciones del Estado; además de profundizar la racialización y segmentación del crimen.

Impacto en la Democracia e Instituciones

“Quieren regresar al comunismo, China es el mayor enemigo para el mundo, los migrantes te están quitando el trabajo y se comen a los perros”. Estas y muchas otras frases parecidas son las que se han escuchado en los últimos periodos electorales a lo largo del mundo, en donde las frases y sus exponentes se contraponen a sus ideologías de derecha o de izquierda, pero ambas partes coinciden en algo: su proyecto es el único que puede preservar la democracia.

Lo anterior, y partiendo de lo que significa democracia (poder del pueblo) lleva a crear un ambiente de miedo en la sociedad (pueblo) y que permite tener el escenario perfecto para reconfigurar la democracia en términos del mandato que se le otorgó a una persona en específico.

Como se mencionó anteriormente, hay temas que preocupan a la población y estos son tomados por los líderes populistas como herramienta perfecta para ejercer autoridad y presión sobre las instituciones con el objetivo de crear una realidad política en donde deben controlar las amenazas y también manejar las percepciones de amenaza (Schedler, 2016).

Dentro de esas amenazas que se promueven, las internas se pueden ver como aquellas propias instituciones que, primero, permitieron llegar al poder a un líder de ultraderecha; y segundo, aquellas que le permiten a dicho líder construir la realidad política que marca su movimiento. En este sentido, los organismos del Estado que sirven como mecanismos de medición y auditoría de un gobierno y/o que sirven como vínculo entre el pueblo y el gobierno, pasan de ser un aliado a un enemigo.

Para dar este giro de 180° el líder político va tomando cada una de las demandas colectivas como elemento (justificación) para terminar con cada una de las instituciones que “estorban” y con ello lograr que la sociedad pierda la confianza política, económica y social de éstas instituciones; ya que la confianza está conformada por el grado de certidumbre sobre el cumplimiento de todas las obligaciones derivadas de las normas y reglas



establecidas en un entorno social específico (Coleman, 1988). En este sentido, Laura Gamboa resume el proceso para debilitar y eliminar a las instituciones:

“Por ello, y para no arriesgar su careta democrática, líderes con aspiraciones hegemónicas usan reformas, referéndums y asambleas constitucionales para cooptar o debilitar lentamente las instituciones de supervisión horizontal (horizontal accountability) hasta que, acaban con los mecanismos de supervisión vertical (vertical accountability) y con ello el régimen democrático. Democracias que han completado un proceso de erosión democrática se transforman en autoritarismos competitivos.” (2023)

Otro de los fenómenos que se está observando en el ascenso del populismo es el desequilibrio de poderes en donde ya no solo un líder tiene el control del Poder Ejecutivo sino también del Poder Legislativo. Por ejemplo, en Estados Unidos lidera Donald Trump en el Ejecutivo y su partido, el Republicano, lo hace también en la Cámara de Representantes y la Cámara de Senadores. En Ecuador, Daniel Noboa fue reelecto presidente en las pasadas elecciones de abril del 2025 y su partido, Acción Democrática Nacional; ocupa 66 de los 151 lugares en la Asamblea Nacional de Ecuador.

Esta coyuntura en donde un mismo partido empieza a tener mayor control de la estructura del Estado debilita al tercer Poder de la Unión, el Judicial, ya que en su gran parte los integrantes de la Suprema Corte son elegidos por medio de los otros dos Poderes de la Unión. En este sentido, la independencia de una Corte y su labor de proteger los Derechos Humanos (y lo establecido en la Constitución) se puede perder en pro de un movimiento populista.

El Poder Judicial viene a ser el último recurso estatal de defensa y soporte cuando dentro de un contexto populista las instituciones ya perdieron credibilidad y la sociedad se encuentra desconfiada y dividida. Claramente, la legitimidad del poder judicial, y el apoyo que pueda obtener de la opinión pública, dependen en una buena parte de la calidad y claridad que se manifieste en decisiones judiciales sólidamente argumentadas para resolver conflictos específicos. Si el fenómeno del populismo ocurre en un contexto donde el poder judicial no cuenta con alguna, o ninguna, de estas dos condiciones su tarea es más complicada. (Ríos Figueroa, 2022)

El fenómeno conocido como “infodemia”, la cual es definida por la Organización Mundial de la Salud como “una cantidad excesiva de información –en algunos casos correcta, en otros no– que dificulta que las personas encuentren fuentes confiables y orientación fidedigna cuando las necesitan”; ha creado un ambiente de “conocimiento y verdad absoluta” para quienes la difunden y para quienes la expanden.

En este sentido, cuando este fenómeno se involucra en los procesos políticos,



es posible comprender que la reconfiguración social y política que se está dando en América Latina se debe en gran medida al uso de los medios de comunicación (sobre todo las redes sociales) como herramienta de difusión, pero también como herramienta de polarización y distanciamiento social. El poder del control de las ideas, visto desde el Realismo Político, es fundamental para el ascenso de las ultraderechas. La propaganda de promesas y “fake news” son parte de la nueva forma de hacer democracia.

Hoy, el impacto político electoral que pueda tener un líder de ultraderecha depende de cómo y cuánto utilice las redes sociales en términos de dividir más a la sociedad con el eslógan de “nosotros vs los otros”; es decir deconstruyendo la realidad compartida y sembrando confusión se puede polarizar aún más a la sociedad y sacar provecho en el plano electoral. (Forti, 2022)

En este sentido, la percepción de la ciudadanía se puede medir desde las redes sociales y en consecuencia esto le sirve a los líderes populistas como “referéndum” de aprobación de sus gobiernos. La voz del pueblo ya no está en las calles sino en el internet, en las tendencias que se observen dentro de las principales redes sociales como Facebook y X.

Conclusión

En el crisol de la América Latina contemporánea, se percibe una inquietante deriva. De hecho, las naciones parecen sucumbir a la seducción de líderes autoritarios, una tendencia que paradójicamente desestima los cimientos de derechos humanos y valores sociales arduamente conquistados en el pasado siglo, cuando se buscaba edificar instituciones sólidas como baluartes de la sociedad. En este contexto, la democracia liberal, que en su promesa fundacional albergaba la inclusión y el pluralismo, se encuentra hoy asediada por una narrativa subyugante. Esta retórica, astutamente, apela a las emociones más primarias del ser humano: el miedo paralizante, la ira incandescente y la desconfianza corrosiva. Logra así encauzar estos sentimientos colectivos, profundamente arraigados en valores tradicionales, hacia la consolidación de formas de gobierno autoritarias.

En consecuencia, la democracia muta su significado intrínseco. Ya no se erige como un fin último, un ideal a alcanzar y preservar, sino que se instrumentaliza, degradándose a un mero vehículo para la consecución de un proyecto autoritario, inherentemente excluyente y peligrosamente personalista. Así, pilares fundamentales de un sistema democrático saludable, como el respeto escrupuloso por la división de poderes que evita la tiranía, la salvaguarda incondicional de los derechos de las minorías, la vitalidad de una prensa libre y el florecimiento de un pluralismo político vibrante, se ven peligrosamente subordinados a una lógica perversa de “mandato popular”. Esta noción distorsionada se esgrime como justificación



para la concentración desmedida del poder y la sistemática supresión de cualquier voz disidente.

Por lo tanto, estos fenómenos ponen crudamente en evidencia la intrínseca fragilidad de los sistemas democráticos. Sus propias reglas, paradójicamente, pueden ser arteramente empleadas para fines diametralmente opuestos a su espíritu fundacional, abriendo de par en par las puertas a formas insidiosas de autoritarismo competitivo que se visten con el ropaje de la legitimidad electoral. Del mismo modo que en todo ciclo natural existe un comienzo y un inevitable final, la propia naturaleza de la democracia parece albergar en su seno la semilla de su propia destrucción; el auge del populismo y los líderes carismáticos que lo encarnan actúan como catalizadores, acelerando los procesos de erosión democrática hasta conducirla a su ocaso.

Ante esta realidad compleja, la pregunta inicial sobre si la ultraderecha populista es meramente un síntoma o una causa activa ya resulta insuficiente para desentrañar la complejidad del presente. Urge ahora inquirir sobre la índole de la ciudadanía que se está forjando en estos contextos turbulentos. En este sentido, es crucial analizar el papel insidioso que juegan las nuevas tecnologías en la producción de subjetividades políticas maleables. Y, finalmente, se debe cuestionar con apremio hasta qué punto las democracias contemporáneas están preparadas para resistir una oleada autoritaria que, con astucia maquiavélica, utiliza sus propios mecanismos para debilitarse desde dentro.

Finalmente, comprender este intrincado fenómeno no implica en absoluto justificar sus perniciosas consecuencias, pero sí demanda un reconocimiento profundo de su complejidad inherente. Esto exige una mirada analítica aguda, situada en el contexto específico y profundamente comprometida con la defensa de los valores democráticos. Una mirada que trascienda la mera denuncia superficial y se involucre activamente en la construcción de una agenda democrática renovada, dotada de mayor resiliencia y profundamente sensible a las nuevas formas de exclusión y los conflictos latentes que atraviesan las sociedades.

En efecto, un factor crucial en el ascenso de un líder de ultraderecha se nutre, peligrosamente, de la corrosión de la confianza ciudadana en las instituciones fundamentales del aparato estatal. Una estrategia recurrente, casi un manual de instrucciones para estos líderes populistas consiste en desacreditar sistemáticamente estas instituciones, incluso aquellas que paradójicamente les allanaron el camino hacia el poder. Se apropian con cinismo del discurso anticorrupción para erosionar la legitimidad del Estado, presentándose falsamente como los únicos adalides capaces de "limpiar" el sistema desde sus entrañas. De esta manera, transforman a entidades esenciales como el poder judicial garante de la justicia, los órganos electorales pilares de la voluntad popular o los medios de comunicación



guardianes de la verdad en enemigos fabricados del "pueblo", alimentando una narrativa tóxica que identifica cualquier voz disidente con una élite corrupta y decadente.

Como resultado, este mecanismo siembra una desconfianza generalizada en el seno de la ciudadanía, debilitando progresivamente el tejido conectivo de la democracia y proporcionando a estos líderes el pretexto para justificar reformas autoritarias bajo la falaz promesa de recuperar o rescatar la nación de sus supuestos enemigos internos. En última instancia, la demolición simbólica de las instituciones democráticas allana el camino para la captura total del Estado y la sociedad civil, vaciando de contenido la esencia misma de la democracia desde su núcleo.

Bibliografía

- Associated Press. (7 de noviembre de 2024). How 5 key demographic groups voted in 2024: AP VoteCast. How 5 key groups voted in the 2024 Election, according to AP VoteCast data | AP News
- Coleman, J. (1988). "Social capital in the creation of human capital". *American Journal of Sociology*, Vol. 94, 95-120.
- Datafolha, (2020). Elecciones 2028. Datafolha. [b469d4556e176c907bad8986ccc459cd.pdf](https://www.datafolha.com.br/b469d4556e176c907bad8986ccc459cd.pdf)
- De la Torre, C. (2022). Populismo: estrategias conceptuales y debates. *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*. <https://doi.org/10.15304/rips.21.2.8791>
- Dirección Nacional Electoral. (2023). Resultados Electorales Argentina 2023. DINE. Sistema de Publicación de Resultados Electorales
- Fernández, E. (2022). El populismo Zeitgeist: Un acercamiento a Cas Mudde y la Derecha Radical Populista. *Revista de estudios globales. Análisis histórico y cambio social. Vista de El «Populist Zeitgeist»: Un Acercamiento a Cas Mudde y la Derecha Radical Populista*
- Forti, S. (2022). Posverdad, fake news y extrema derecha contra la democracia. *Nueva Sociedad*, (298), 6-19. Recuperado de <https://biblat.unam.mx/hevila/Nuevasociedad/2022/no298/6.pdf>



- Gamboa, L. (2023). Estrategias de la oposición contra la erosión democrática. Forum, 111-122. Recuperado de https://www.cidob.org/sites/default/files/2024-06/111-122_ARTI%CC%81CULO_LAURA%20GAMBOA.pdf
- López, A; Gonzáles, A y Gonzáles, S. (2021). Populismo punitivo y extrema derecha en el espacio ibérico. Revista de Ciencias Sociales y Humanas. <https://doi.org/10.17163/uni.n35.2021.05>
- Mudde, C. (2021). La ultraderecha Hoy. Paidós Estado y Sociedad.
- Organización Panamericana de la Salud. (2020). Entender la infodemia y la desinformación en la lucha contra la COVID-19. Recuperado de 1 https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/52053/Factsheet-Infodemic_spa.pdf
- Ríos Figueroa, J. (2022). El poder judicial ante el populismo y la erosión democrática. El caso de México, 2018-2021. Revista de Estudios Políticos, 198, 187-217. doi: <https://doi.org/10.18042/cepc/rep.198.07>
- Rovira, C. (2023). Apoyo y rechazo a la ultraderecha en Chile. Friedrich Ebert Stiftung. <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/chile/19951.pdf>
- Wodak, R. (2015). The Politics of Fear. What Right - Wig Populist Discourses Mean. SAGE. https://www.researchgate.net/publication/282572733_The_Politics_of_Fear_What_Right-Wing_Populist_Discourses_Mean?enrichId=rgreq-7ba3688f995d0efd6d84235424dcf7ef-XXX&enrichSource=Y292ZXJQYWdlOzI4MjU3MjczMztBUzozMDAzMjM4NDQ0NDQxNzFAMTQ0ODYxNDE5Mjk5NA%3D%3D&el=1_x_2&_esc=publicationCoverPdf

ALIANZA DE LOS ESTADOS DEL SAHEL

En septiembre de 2023, Burkina Faso, Malí y Níger formaron una alianza que desafía el orden internacional dominante, promoviendo un nuevo enfoque de soberanía y gobernabilidad.



Qué la hace distinta?

- Alianza político - militar con gobiernos de transición
- Defensa y soberanía como base
- Prioriza estabilidad regional sin injerencia externa
- Cooperación económica

¿Por qué es relevante?

Ruptura con CEDEAO y Francia

Modelo alternativo de gobernabilidad militar con apoyo popular

Resistencia al neocolonialismo

